

# LOS PRINCIPIOS

Director: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

## PASTEUR

EN DICIEMBRE SE CELEBRARÁ EL CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE ESTE GRAN SABIO CATÓLICO

La Europa precedióse de la celebración del centenario de Pasteur, uno de los más grandes genios y el benefactor más insignificante de la humanidad.

Para celebrar a Louis Pasteur, diez uno de los presidentes de la Academia de Ciencias de París, han sido empleadas todas las palabras en todas las lenguas, tributo bien merecido porque cada uno de sus trabajos ha aportado un progreso de las ciencias, un beneficio a su país y alivio a la humanidad.

Consistió su primer triunfo, la solución de un problema de cristalografía, abandonado por insólito abandono con una envuelta rota a la ciencia. «Mi querido hijo te diría a esto propósitos Biot, he amado tanto la ciencia, que tu descubrimiento me llena de emoción». Tenía entonces Pasteur 26 años.

Poco tiempo después entró con Pouhet su interesantísima disertación sobre la generación espontánea, dando el golpe de muerte a la bávida teoría en proesia de toda Europa, que aguardaba apasionada los resultados. Con su amplia experiencia terminó, seguidamente, su tratado. Bautizó, por aquella vez, los cultivos de la naturaleza. Esas mismas experiencias lo condujeron a lleno su estudio de los infinitamente pequeños y llegaron a tres series de conclusiones que se publicaron, se sostuvieron y se completaron. La primera puede formularse así: Cada fermentación es efecto del desarrollo de un microbio; la segunda: Toda enfermedad, infusión (al menos las estudiadas por Pasteur y sus discípulos inmediatos) es producida por el desarrollo en el organismo de un microbio específico; y la tercera: el microbio de una enfermedad infectiva cultivado en determinadas condiciones es eliminado en su actividad nómada y destruye o cura en actividad.

De estas tres leyes se formó en vacunas.

El gran sabio descubrió y perseguió los microbios combatiéndolos en toda la escala de los seres vivos. En el reino vegetal analizó y curó las enfermedades del vino, del vino y de la cerveza dando en esa forma milagros de francia a la agricultura, al comercio y a la industria.

Llegó su turno a la ganadería azotada por diferentes microbios. Para juzgar la innumerosa propagación del flagelo, basta recordar que en 1851, la enfermedad del caballo exterminó el continente por el efecto del gaucho ovejero de Australia que ascendía a ciento seis miliones de cabezas.

La enfermedad del ganado de sabia había hecho sufrir a Francia en veinte años una pérdida de mil quinientos millones de francos. Pues bien, Pasteur, ataca esas enfermedades y prácticamente las destruyó de ahí que Huixley podía decir ante la Sociedad Real de Londres: «Los descubrimientos de Pasteur son para el país como cubrir la indisciplina de guerra de cinco mil millones de francos pagados por Francia a Alemania en 1870».

Su ambición iba mucho más allá. Quería librar la batalla contra los innuméricos microbios que atacan al hombre. El nombre del ilustre sabio es el único que suena en la victoria contra las enfermedades de la hidrofobia y la rabia de la cual desafía Baxian: «No existe actualmente preservativo contra la rabia fuera de la cacterización profunda y la inmediata de las llagas virulentas», es decir,

el mismo remedio preconizado dos mil años antes, lo que significa que la ciencia no ha dado solo paso. Pues bien, Pasteur tomó cosa por su cuenta y el primero de febrero de 1886, afirmó ante la Academia, que de 350 personas mordidas que había tratado con su descubrimiento, una sola había muerto, a saber, el 27 de diciembre de 37 días después de la mordedura, demasiado tarde. Párrol saludaba este asombroso dato, el ránido uno de los más hermosos que se ha hecho jamás, sea bajo el punto de vista científico o humanitario.

Bajo la dirección de Pasteur descubrió el serum antidiáfracto, la vacuna contra la peste, y la serie de inventos continúa sin que se agote la mina descubierta por el gran genio.

Antes de Pasteur el médico solo veía la lesión del órgano o la función, esto es, el daño que hizo la enfermedad misma, el causado del desorden orgánico, el microbio que causó que se debatiera el organismo y el suyo que lo debatiera y expulsara.

Bastaría la impresión histórica, dice Louzouy, para marcar las épocas verdaderamente fecundas de la medicina, proclamar que éstas pertenecen la una a los tiempos de Hippocrate y la otra al siglo de Pasteur.

Imposible sería enumerar las vidas humanas que la ciencia de este genio salvó y seguirá salvando de la muerte.

Muchos creían que Pasteur era médico y si acudían para sus consultas. «No quida a los individuos, respondió un día About a un extranjero que pretendía consultar al sabio, que se queje por curar a la humanidad».

Sin embargo, el genio era realidad el gran maestro de la medicina.

Su espíritu científico vigorosamente lo elevó, pues, no solamente a las más altas concepciones, sino a los resultados más prácticos y más sólidos. Mientras que la doctrina de Darwin, por ejemplo, surgió en un delirio como un castillo de hadas de dimensiones fantásticas e infinitas perspectivas, pero que poco a poco se disipa con la neblina, obra de Pasteur por el contrario, edificada sobre roca, piedra por piedra, con hechas precisas y resistentes, son experiencias sabiamente obtenidas, que permanecen para linternas, metódicas, armoniosas, indestructibles y tan sólidas como cincuenta que pudiera restar todos los progresos del porvenir.

Pues bien, este hombre, no sobrepasado como genio experimental, jamás creyó que la ciencia era incompatible con la fe. Pío por el contrario empeñó encarnizado del libro pensamiento. Pasteur no comprendió, como dice uno de sus biógrafos, se pudiera ser materialista.

Los a-aubénes académicas muchas veces escucharon su profecía de fe. En la Academia de ciencias declaraba y esperaba «no querer morir como un bárbano».

Quando murió, lo dijeron cierto día sus discípulos: «Como vos, que tanto habíais estudiado podéis creer? y Pasteur, respondió:

«Precisamente, por haber pensado y reflexionado mucho; he conservado mi fe de bruto si hubiera estudiado y reflexionado más, tendría la fe de una bárbana, porque, como decía en esta ocasión, la ciencia aproxima a Dios».

Tal fué el immortal Pasteur, gran sabio y gran cristiano.

De estas tres leyes se formó en vacunas.

El gran sabio descubrió y perseguió los microbios combatiéndolos en toda la escala de los seres vivos. En el reino vegetal analizó y curó las enfermedades del vino, del vino y de la cerveza dando en esa forma milagros de francia a la agricultura, al comercio y a la industria.

Llegó su turno a la ganadería azotada por diferentes microbios. Para juzgar la innumerosa propagación del flagelo, basta recordar que en 1851, la enfermedad del caballo exterminó el continente por el efecto del gaucho ovejero de Australia que ascendía a ciento seis miliones de cabezas.

La enfermedad del ganado de sabia había hecho sufrir a Francia en veinte años una pérdida de mil quinientos millones de francos. Pues bien, Pasteur, ataca esas enfermedades y prácticamente las destruyó de ahí que Huixley podía decir ante la Sociedad Real de Londres: «Los descubrimientos de Pasteur son para el país como cubrir la indisciplina de guerra de cinco mil millones de francos pagados por Francia a Alemania en 1870».

Su ambición iba mucho más allá. Quería librar la batalla contra los innuméricos microbios que atacan al hombre. El nombre del ilustre sabio es el único que suena en la victoria contra las enfermedades de la hidrofobia y la rabia de la cual desafía Baxian: «No existe actualmente preservativo contra la rabia fuera de la cacterización profunda y la inmediata de las llagas virulentas», es decir,

el mismo remedio preconizado dos mil años antes, lo que significa que la ciencia no ha dado solo paso. Pues bien, Pasteur tomó cosa por su cuenta y el primero de febrero de 1886, afirmó ante la Academia, que de 350 personas mordidas que había tratado con su descubrimiento, una sola había muerto, a saber, el 27 de diciembre de 37 días después de la mordedura, demasiado tarde. Párrol saludaba este asombroso dato, el ránido uno de los más hermosos que se ha hecho jamás, sea bajo el punto de vista científico o humanitario.

Bajo la dirección de Pasteur descubrió el serum antidiáfracto, la vacuna contra la peste, y la serie de inventos continúa sin que se agote la mina descubierta por el gran genio.

Antes de Pasteur el médico solo veía la lesión del órgano o la función, esto es, el daño que hizo la enfermedad misma, el causado del desorden orgánico, el microbio que causó que se debatiera el organismo y el suyo que lo debatiera y expulsara.

Bastaría la impresión histórica, dice Louzouy, para marcar las épocas verdaderamente fecundas de la medicina, proclamar que éstas pertenecen la una a los tiempos de Hippocrate y la otra al siglo de Pasteur.

Imposible sería enumerar las vidas humanas que la ciencia de este genio salvó y seguirá salvando de la muerte.

Muchos creían que Pasteur era médico y si acudían para sus consultas. «No quida a los individuos, respondió un día About a un extranjero que pretendía consultar al sabio, que se queje por curar a la humanidad».

Sin embargo, el genio era realidad el gran maestro de la medicina.

Su espíritu científico vigorosamente lo elevó, pues, no solamente a las más altas concepciones, sino a los resultados más prácticos y más sólidos. Mientras que la doctrina de Darwin, por ejemplo, surgió en un delirio como un castillo de hadas de dimensiones fantásticas e infinitas perspectivas, pero que poco a poco se disipa con la neblina, obra de Pasteur por el contrario, edificada sobre roca, piedra por piedra, con hechas precisas y resistentes, son experiencias sabiamente obtenidas, que permanecen para linternas, metódicas, armoniosas, indestructibles y tan sólidas como cincuenta que pudiera restar todos los progresos del porvenir.

Pues bien, este hombre, no sobrepasado como genio experimental, jamás creyó que la ciencia era incompatible con la fe. Pío por el contrario empeñó encarnizado del libro pensamiento. Pasteur no comprendió, como dice uno de sus biógrafos, se pudiera ser materialista.

Los a-aubénes académicas muchas veces escucharon su profecía de fe. En la Academia de ciencias declaraba y esperaba «no querer morir como un bárbano».

Quando murió, lo dijeron cierto día sus discípulos: «Como vos, que tanto habíais estudiado podéis creer? y Pasteur, respondió:

«Precisamente, por haber pensado y reflexionado mucho; he conservado mi fe de bruto si hubiera estudiado y reflexionado más, tendría la fe de una bárbana, porque, como decía en esta ocasión, la ciencia aproxima a Dios».

Tal fué el immortal Pasteur, gran sabio y gran cristiano.

De estas tres leyes se formó en vacunas.

El gran sabio descubrió y perseguió los microbios combatiéndolos en toda la escala de los seres vivos. En el reino vegetal analizó y curó las enfermedades del vino, del vino y de la cerveza dando en esa forma milagros de francia a la agricultura, al comercio y a la industria.

Llegó su turno a la ganadería azotada por diferentes microbios. Para juzgar la innumerosa propagación del flagelo, basta recordar que en 1851, la enfermedad del caballo exterminó el continente por el efecto del gaucho ovejero de Australia que ascendía a ciento seis miliones de cabezas.

La enfermedad del ganado de sabia había hecho sufrir a Francia en veinte años una pérdida de mil quinientos millones de francos. Pues bien, Pasteur, ataca esas enfermedades y prácticamente las destruyó de ahí que Huixley podía decir ante la Sociedad Real de Londres: «Los descubrimientos de Pasteur son para el país como cubrir la indisciplina de guerra de cinco mil millones de francos pagados por Francia a Alemania en 1870».

Su ambición iba mucho más allá. Quería librar la batalla contra los innuméricos microbios que atacan al hombre. El nombre del ilustre sabio es el único que suena en la victoria contra las enfermedades de la hidrofobia y la rabia de la cual desafía Baxian: «No existe actualmente preservativo contra la rabia fuera de la cacterización profunda y la inmediata de las llagas virulentas», es decir,

el mismo remedio preconizado dos mil años antes, lo que significa que la ciencia no ha dado solo paso. Pues bien, Pasteur tomó cosa por su cuenta y el primero de febrero de 1886, afirmó ante la Academia, que de 350 personas mordidas que había tratado con su descubrimiento, una sola había muerto, a saber, el 27 de diciembre de 37 días después de la mordedura, demasiado tarde. Párrol saludaba este asombroso dato, el ránido uno de los más hermosos que se ha hecho jamás, sea bajo el punto de vista científico o humanitario.

Bajo la dirección de Pasteur descubrió el serum antidiáfracto, la vacuna contra la peste, y la serie de inventos continúa sin que se agote la mina descubierta por el gran genio.

Antes de Pasteur el médico solo veía la lesión del órgano o la función, esto es, el daño que hizo la enfermedad misma, el causado del desorden orgánico, el microbio que causó que se debatiera el organismo y el suyo que lo debatiera y expulsara.

Bastaría la impresión histórica, dice Louzouy, para marcar las épocas verdaderamente fecundas de la medicina, proclamar que éstas pertenecen la una a los tiempos de Hippocrate y la otra al siglo de Pasteur.

Imposible sería enumerar las vidas humanas que la ciencia de este genio salvó y seguirá salvando de la muerte.

Muchos creían que Pasteur era médico y si acudían para sus consultas. «No quida a los individuos, respondió un día About a un extranjero que pretendía consultar al sabio, que se queje por curar a la humanidad».

Sin embargo, el genio era realidad el gran maestro de la medicina.

Su espíritu científico vigorosamente lo elevó, pues, no solamente a las más altas concepciones, sino a los resultados más prácticos y más sólidos. Mientras que la doctrina de Darwin, por ejemplo, surgió en un delirio como un castillo de hadas de dimensiones fantásticas e infinitas perspectivas, pero que poco a poco se disipa con la neblina, obra de Pasteur por el contrario, edificada sobre roca, piedra por piedra, con hechas precisas y resistentes, son experiencias sabiamente obtenidas, que permanecen para linternas, metódicas, armoniosas, indestructibles y tan sólidas como cincuenta que pudiera restar todos los progresos del porvenir.

Pues bien, este hombre, no sobrepasado como genio experimental, jamás creyó que la ciencia era incompatible con la fe. Pío por el contrario empeñó encarnizado del libro pensamiento. Pasteur no comprendió, como dice uno de sus biógrafos, se pudiera ser materialista.

Los a-aubénes académicas muchas veces escucharon su profecía de fe. En la Academia de ciencias declaraba y esperaba «no querer morir como un bárbano».

Quando murió, lo dijeron cierto día sus discípulos: «Como vos, que tanto habíais estudiado podéis creer? y Pasteur, respondió:

«Precisamente, por haber pensado y reflexionado mucho; he conservado mi fe de bruto si hubiera estudiado y reflexionado más, tendría la fe de una bárbana, porque, como decía en esta ocasión, la ciencia aproxima a Dios».

Tal fué el immortal Pasteur, gran sabio y gran cristiano.

De estas tres leyes se formó en vacunas.

El gran sabio descubrió y perseguió los microbios combatiéndolos en toda la escala de los seres vivos. En el reino vegetal analizó y curó las enfermedades del vino, del vino y de la cerveza dando en esa forma milagros de francia a la agricultura, al comercio y a la industria.

Llegó su turno a la ganadería azotada por diferentes microbios. Para juzgar la innumerosa propagación del flagelo, basta recordar que en 1851, la enfermedad del caballo exterminó el continente por el efecto del gaucho ovejero de Australia que ascendía a ciento seis miliones de cabezas.

La enfermedad del ganado de sabia había hecho sufrir a Francia en veinte años una pérdida de mil quinientos millones de francos. Pues bien, Pasteur, ataca esas enfermedades y prácticamente las destruyó de ahí que Huixley podía decir ante la Sociedad Real de Londres: «Los descubrimientos de Pasteur son para el país como cubrir la indisciplina de guerra de cinco mil millones de francos pagados por Francia a Alemania en 1870».

Su ambición iba mucho más allá. Quería librar la batalla contra los innuméricos microbios que atacan al hombre. El nombre del ilustre sabio es el único que suena en la victoria contra las enfermedades de la hidrofobia y la rabia de la cual desafía Baxian: «No existe actualmente preservativo contra la rabia fuera de la cacterización profunda y la inmediata de las llagas virulentas», es decir,

el mismo remedio preconizado dos mil años antes, lo que significa que la ciencia no ha dado solo paso. Pues bien, Pasteur tomó cosa por su cuenta y el primero de febrero de 1886, afirmó ante la Academia, que de 350 personas mordidas que había tratado con su descubrimiento, una sola había muerto, a saber, el 27 de diciembre de 37 días después de la mordedura, demasiado tarde. Párrol saludaba este asombroso dato, el ránido uno de los más hermosos que se ha hecho jamás, sea bajo el punto de vista científico o humanitario.

Bajo la dirección de Pasteur descubrió el serum antidiáfracto, la vacuna contra la peste, y la serie de inventos continúa sin que se agote la mina descubierta por el gran genio.

Antes de Pasteur el médico solo veía la lesión del órgano o la función, esto es, el daño que hizo la enfermedad misma, el causado del desorden orgánico, el microbio que causó que se debatiera el organismo y el suyo que lo debatiera y expulsara.

Bastaría la impresión histórica, dice Louzouy, para marcar las épocas verdaderamente fecundas de la medicina, proclamar que éstas pertenecen la una a los tiempos de Hippocrate y la otra al siglo de Pasteur.

Imposible sería enumerar las vidas humanas que la ciencia de este genio salvó y seguirá salvando de la muerte.

Muchos creían que Pasteur era médico y si acudían para sus consultas. «No quida a los individuos, respondió un día About a un extranjero que pretendía consultar al sabio, que se queje por curar a la humanidad».

Sin embargo, el genio era realidad el gran maestro de la medicina.

Su espíritu científico vigorosamente lo elevó, pues, no solamente a las más altas concepciones, sino a los resultados más prácticos y más sólidos. Mientras que la doctrina de Darwin, por ejemplo, surgió en un delirio como un castillo de hadas de dimensiones fantásticas e infinitas perspectivas, pero que poco a poco se disipa con la neblina, obra de Pasteur por el contrario, edificada sobre roca, piedra por piedra, con hechas precisas y resistentes, son experiencias sabiamente obtenidas, que permanecen para linternas, metódicas, armoniosas, indestructibles y tan sólidas como cincuenta que pudiera restar todos los progresos del porvenir.

Pues bien, este hombre, no sobrepasado como genio experimental, jamás creyó que la ciencia era incompatible con la fe. Pío por el contrario empeñó encarnizado del libro pensamiento. Pasteur no comprendió, como dice uno de sus biógrafos, se pudiera ser materialista.

Los a-aubénes académicas muchas veces escucharon su profecía de fe. En la Academia de ciencias declaraba y esperaba «no querer morir como un bárbano».

Quando murió, lo dijeron cierto día sus discípulos: «Como vos, que tanto habíais estudiado podéis creer? y Pasteur, respondió:

«Precisamente, por haber pensado y reflexionado mucho; he conservado mi fe de bruto si hubiera estudiado y reflexionado más, tendría la fe de una bárbana, porque, como decía en esta ocasión, la ciencia aproxima a Dios».

Tal fué el immortal Pasteur, gran sabio y gran cristiano.

De estas tres leyes se formó en vacunas.

El gran sabio descubrió y perseguió los microbios combatiéndolos en toda la escala de los seres vivos. En el reino vegetal analizó y curó las enfermedades del vino, del vino y de la cerveza dando en esa forma milagros de francia a la agricultura, al comercio y a la industria.

Llegó su turno a la ganadería azotada por diferentes microbios. Para juzgar la innumerosa propagación del flagelo, basta recordar que en 1851, la enfermedad del caballo exterminó el continente por el efecto del gaucho ovejero de Australia que ascendía a ciento seis miliones de cabezas.

La enfermedad del ganado de sabia había hecho sufrir a Francia en veinte años una pérdida de mil quinientos millones de francos. Pues bien, Pasteur, ataca esas enfermedades y prácticamente las destruyó de ahí que Huixley podía decir ante la Sociedad Real de Londres: «Los descubrimientos de Pasteur son para el país como cubrir la indisciplina de guerra de cinco mil millones de francos pagados por Francia a Alemania en 1870».

Su ambición iba mucho más allá. Quería librar la batalla contra los innuméricos microbios que atacan al hombre. El nombre del ilustre sabio es el único que suena en la victoria contra las enfermedades de la hidrofobia y la rabia de la cual desafía Baxian: «No existe actualmente preservativo contra la rabia fuera de la cacterización profunda y la inmediata de las llagas virulentas», es decir,

el mismo remedio preconizado dos mil años antes, lo que significa que la ciencia no ha dado solo paso. Pues bien, Pasteur tomó cosa por su cuenta y el primero de febrero de 1886, afirmó ante la Academia, que de 350 personas mordidas que había tratado con su descubrimiento, una sola había muerto, a saber, el 27 de diciembre de 37 días después de la mordedura, demasiado tarde. Párrol saludaba este asombroso dato, el ránido uno de los más hermosos que se ha hecho jamás, sea bajo el punto de vista científico o humanitario.

Bajo la dirección de Pasteur descubrió el serum antidiáfracto, la vacuna contra la peste, y la serie de inventos continúa sin que se agote la mina descubierta por el gran genio.

Antes de Pasteur el médico solo veía la lesión del órgano o la función, esto es, el daño que hizo la enfermedad misma, el causado del desorden orgánico, el microbio que causó que se debatiera el organismo y el suyo que lo debatiera y expulsara.

Bastaría la impresión histórica, dice Louzouy, para marcar las épocas verdaderamente fecundas de la medicina, proclamar que éstas pertenecen la una a los tiempos de Hippocrate y la otra al siglo de Pasteur.

Imposible sería enumerar las vidas humanas que la ciencia de este genio salvó y seguirá salvando de la muerte.

Muchos creían que Pasteur era médico y si acudían para sus consultas. «No quida a los individuos, respondió un día About a un extranjero que pretendía consultar al sabio, que se queje por curar a la humanidad».

Sin embargo, el genio era realidad el gran maestro de la medicina.

Su espíritu científico vigorosamente lo elevó, pues, no solamente a las más altas concepciones, sino a los resultados más prácticos y más sólidos. Mientras que la doctrina de Darwin, por ejemplo, surgió en un delirio como un castillo de hadas de dimensiones fantásticas e infinitas perspectivas, pero que poco a poco se disipa con la neblina, obra de Pasteur por el contrario, edificada sobre roca, piedra por piedra, con hechas precisas y resistentes, son experiencias sabiamente obtenidas, que permanecen para linternas, metódicas, armoniosas, indestructibles y tan sólidas como cincuenta que pudiera restar todos los progresos del porvenir.

Pues bien, este hombre, no sobrepasado como genio experimental, jamás creyó que la ciencia era incompatible con la fe. Pío por el contrario empeñó encarnizado del libro pensamiento. Pasteur no comprendió, como dice uno de sus biógrafos, se pudiera ser materialista.

Los a-aubénes académicas muchas veces escucharon su profecía de fe. En la Academia de ciencias declaraba y esperaba «no querer morir como un bárbano».

Quando murió, lo dijeron cierto día sus discípulos: «Como vos, que tanto habíais estudiado podéis creer? y Pasteur, respondió:

«Precisamente, por haber pensado y reflexionado mucho; he conservado mi fe de bruto si hubiera estudiado y reflexionado más, tendría la fe de una bárbana, porque, como decía en esta ocasión, la ciencia aproxima a Dios».

Tal fué el immortal Pasteur, gran sabio y gran cristiano.

De estas tres leyes se formó en vacunas.

El gran sabio descubrió y perseguió los microbios combatiéndolos en toda la escala de los seres vivos. En el reino vegetal analizó y curó las enfermedades del vino, del vino y de la cerveza dando en esa forma milagros de francia a la agricultura, al comercio y a la industria.

Llegó su turno a la ganadería azotada por diferentes microbios. Para juzgar la innumerosa propagación del flagelo, basta recordar que en 1851, la enfermedad del caballo exterminó el continente por el efecto del gaucho ovejero de Australia que ascendía a ciento seis miliones de cabezas.

La enfermedad del ganado de sabia había hecho sufrir a Francia en veinte años una pérdida de mil quinientos millones de francos. Pues bien, Pasteur, ataca esas enfermedades y prácticamente las destruyó de ahí que Huixley podía decir ante la Sociedad Real de Londres: «Los descubrimientos de Pasteur son para el país como cubrir la indisciplina de guerra de cinco mil millones de francos pagados por Francia a Alemania en 1870».

Su ambición iba mucho más allá. Quería librar la batalla contra los innuméricos microbios que atacan al hombre. El nombre del ilustre sabio es el único que suena en la victoria contra las enfermedades de la hidrofobia y la rabia de la cual desafía Baxian: «No existe actualmente preservativo contra la rabia fuera de la cacterización profunda y la inmediata de las llagas virulentas», es decir,

el mismo remedio preconizado dos mil años antes, lo que significa que la ciencia no ha dado solo paso. Pues bien, Pasteur tomó cosa por su cuenta y el primero de febrero de 1886, afirmó ante la Academia, que de 350 personas mordidas que había tratado con su descubrimiento, una sola había muerto, a saber, el 27 de diciembre de 37 días después de la mordedura, demasiado tarde. Párrol saludaba este asombroso dato, el ránido uno de los más hermosos que se ha hecho jamás, sea bajo el punto de vista científico o humanitario.

Bajo la dirección de Pasteur descubrió el serum antidiáfracto, la vacuna contra la peste, y la serie de inventos continúa sin que se agote la mina descubierta por el gran genio.

Antes de Pasteur el médico solo veía la lesión del órgano o la función, esto es, el daño que hizo la enfermedad misma, el causado del desorden orgánico, el microbio que causó que se debatiera el organismo y el suyo que lo debatiera y expulsara.

Bastaría la impresión histórica, dice Louzouy, para marcar las épocas verdaderamente fecundas de la medicina, proclamar que éstas pertenecen la una a los tiempos de Hippocrate y la otra al siglo de Pasteur.



## CAMPO PARA AGRICULTURA EN COLONIA "AMÉRICA"

Se vende en fracciones de distintas áreas con facilidades de pago. Los interesados pueden ocurrir en la misma y tratar con el señor Juan Gutiérrez.

## Confitería PETIT - LONDON de HUMBERTO J. CANTISANI

Casa especial para servicio de casamientos, luchas y bautismos—Surtidos permanentes en masas finas y confituras en general del ramo—Calle 18 de Julio y 25 de Mayo—Bajos del Teatro Maciá, SAN JOSÉ.

NOTA: No confundir.

Teléfono LA URUGUAYA.

## LA ESPECIAL

Recomienda a sus clientes tengan a bien hacer sus pedidos por orden de número de las siguientes especialidades que expedimos únicamente en boletines de precios a precios de pagos: cinco centésimos c/u.

1 Biscochos a la Vainilla	6 Biscochos Delicia
2 Biscochos a la miel	7 Galletitas Amaretes
3 Biscochos a chocolate	8 Solar
4 Biscochos a coco	9 Besitos
5 Biscochos a mazena	10 Tostquitas

Recomendamos nuestro caramelito de miel—es muy superior. Pan dulce, budin inglés, tortas, etc.

18 DE JULIO 595.

## Francisco Altieri

O. E. P. D.  
Falleció el 8 de Agosto de 1921, después de recibir los Santos Sacramentos

Gonpova Santana de Altieri, esposa; Luis Francisco, Aquilino, Carmen, Natividad, Inés, Francisca, Amalia, hijos; Diugrano Diaz, hijo político; Nicolas Altieri, hermano; sobrinos y demás herederos. Invitados a sus relaciones y personas más próximas para el funeral que se celebrará el día 15 de Setiembre a las 7 y 1/2 p. m. Favor que agradecemos sinceramente.

El duelo se despidió por tarjeta

## Marcelino Méndez

Q. E. P. D.  
Falleció el 6 de Setiembre de 1921 después de recibir los Santos Sacramentos

Los demás invitan a sus relaciones y personas más próximas para las misas que por el eterno descanso del alma de dicho fallecido se rezará en la Iglesia Parroquial de San José el día 9 de Setiembre a las 7 y 1/2 p. m.—Favor que agradecemos.

18 DE JULIO 595.

Rifa de una placa

La Comisión de la Cofradía de N. S. del Huerto avisa al público que la placa rifada a beneficio de sus niños pobres, toca en suerte a la señora Rosa Prícolis, calle Artigas N.º 683. Al mismo tiempo agradece a todos las personas que contribuyeron al magnífico resultado conseguido en la venta de número.

Andrés J. Chiozza

Médico - Cirujano - Parto  
Trasladó su consultorio a la calle Sarandí entre Asunción, altos de la Farmacia del Pueblo.

Héctor Aguirre

Ayer a las 4 de la tarde, falleció en Montevideo el señor Héctor Aguirre, que hace breves días llevó espíritu de este enfermo de gravedad. Se le practicó una operación de intervención en el S. Hospital de Lourdes y Mondoñedo, sin poder superar el mal. El exito, permaneció apresado entre sus amistades, era hermano de los comerciantes del mismo apellido radicados entre nosotros. Sus restos serán traídos hoy a la ciudad para darles sepultura en la necrópolis local.—Larga hasta sus deudos nuestro sentido pésame.

Visita la Joyería Franco que acaba de recibir un variado surtido de objetos finos para regalos a precios que no admiten competencia.

## Sebastián Morera

Q. E. P. D.  
Falleció el 18 de Setiembre de 1920

Catalina Schneider de Morera, esposa; hijos y demás deudos, invitan a sus relaciones y a las personas más próximas, para la misa que en su entierro se oficiará en la Iglesia de San José el 18 de Setiembre a las 7 y 1/2 p. m. Favor que agradecemos sinceramente.

EN LACE

Al final del corriente año se efectuará el casamiento de la educacionista señora Giselda Rodríguez con el joven Angel Caputi hijo.

— Hoy tendrá lugar en la Capital el enlace de la señora Celia Rivera Pazos y el joven Emilio del Río. Será testigo para la novia los señores José Rivera (hijo) y Pedro Lúares, y por el novio los señores Luis Rodríguez y Federico Almada. Tanto el acto civil como la ceremonia religiosa serán muy intimas debido al lugar que lleva la familia de la novia.

El jueves último se realizó en Mal Abrigo el casamiento de la señora Ventura Cruz y el señor Juan E. Lepiz.

Luis EDUARDO GOPAR  
DACTHLOGRAFO  
Se encarga de hacer toda clase de copias a

VIAJEROS

Es esperado hoy de su viaje a Tucumán el señor César E. Pérez.—Dijo de que

pasar varias días en ésta se asentó hoy para Montevideo la señora Isidra del Granotich—

Se asentó hoy para Florida donde se radicó el señor Carlos M. Garrone en compañía de su esposa señora María Elena Prósper y su hija. — Regresó de Montevideo el señor José C. Caviggi y su esposa, — Regresó de Tucumán la señora Juana Giampietro. — Montevideo nos visitan los señores D. Amancio Maestranza y señora, — Olivia Pérez Arrieta. — Sa asentó para Piriápolis la señora María Pérez.

EN FERMIOS

Los esposos Bachiasso Sosa tienen enfermos a sus hijos Oscar y Luchi. — Está enfermo el señor Juan Aricar, gerente de la Caja Popular. — Guardan como los jóvenes Patricio y Italo Pérez Barbaica. — Algo mejorada la señora Felicia Rodríguez de Caldera. — En Montevideo, ha entrado en un período de franca mejoría el doctor Amador Sánchez. — Hallase mejorada la señora de los esposos Venosa-Gómez.

La Joyería Franco cuando ampliada con taller de joyería en el cuarto piso, podrá hacer cualquier trabajo de oro o platino a la vista del cliente.

## PEREZ Y SOSA

JUDICIAL

EL 22 de Setiembre de 1922—En las puertas del Juzgado de Letrado de este departamento, a las 3 de la tarde

De un lindo terreno, con casa de material, ranchos, y con el adquio pago a una calle

UBICACION INMEJORABLE PARA UNA CASA-QUINTA  
Formando esquina con las calles Vida y Rio Negro. Frente a la hermosa quinta del señor

Antonio M. Acosta y Lara

Con la bajísima base de \$ 726.25 o sea las dos terceras partes de su avaluo.

De acuerdo con el siguiente dictámen:

REMETE JUDICIAL

Por disposición del señor Juez Letrado Departamental don Francisco Jardí Abella, se hace saber al público que el día veintidós del entrante mes de Setiembre, a las 10 de la mañana se procederá a la subasta de este terreno que tiene Tres número seiscientos cuarenta y uno, y que el precio de salida es de \$ 726.25. Se adjunta aviso de 1.600 m. y 7 de 1.600 m. y 7 decimales. Han sido avalados en la suma de \$ 1.089.36 inclusive sus mejoras, y se procederá a la subasta de los terrenos que no tienen parte de esa trascisión. Pertenece a la sucesión de don Francisco Donato y se mandó vender en lotes los correspondientes.

El Juez Letrado, en su acto de oficio, establece el diez por ciento de su cifra, en manos del infasionario, en el acto de sorte aprobado, a los efectos de derecho.

San José, Agosto 31 de 1922.

Eduardo G. Guerrero  
Escríbano Actuario

Por informe a nuestro escritorio, calle 18 de Julio N.º 583.

## LA TABACALERA

NOTA IMPORTANTE: En vista de la gran aceptación que han tenido estos Cigarrillos, hemos resuelto, desde el 15 de Junio establecer premios de 1, 2, 3 y 5 cajillas para obsequiar en esta forma a nuestros numerosos favorecidos.

Angulo Huas, y Cia., Agentes en San José.

## SE DESHA COMPRAZ

2 casitas de 2 o 3 piezas cada una en la calle Olímar entre Colón y Río Negro. Para tratar Juan Echenique, Colón 871.

PRECIO DE OCASIÓN

## Tintura para el cabello

Las dos mejores marcas del mundo

## HORE Y BEDU

No dan rojo—infusivas—aplicación fácil

Usando estos productos se obtiene el aterciado tono del color del cabello.

EN VENTA:

Farmacia Manuel García (hijo)

18 de Julio y Sarandí

SAN JOSÉ



La Joyería Franco cuando ampliada con taller de joyería en el cuarto piso, podrá hacer cualquier trabajo de oro o platino a la vista del cliente.

MANUEL CORTES

Rematador Público

Se encarga de la compra y venta de propiedades Colonia dineros y hipotecas y se extiende en cualquier otro asunto comercial. Calle 18 de Julio 782 San José.

Enrique Dreper Fagiani

Representante del Liceo Areal de Montevideo

Por correspondencia, Aritmética, Caligrafía, Ortopedia, Tequillín, Dactilografía, Diagrama, Teatro, Periodismo, Trabajos de Oficina, Escuela de Ingenieros, Instituto del Banco de la República, Facultades, Universidades, y Liceos Departamentales, etc. Pueder programar gratis al representante local 25 de Mayo N.º 321—San José.

BARRACA BURONI

Te no para la ve-va: Carbón fure-

te especial de Bisecho a \$ 1.35

el hectómetro.—Calle Sarandí y Olí-

mar.—Teléfono «La Uruguayana».

Enrique Dreyer Fagiani

Representante del Liceo Areal de Montevideo

Por correspondencia, Aritmética, Caligrafía, Or-

topedia, Tequillín, Dactilografía, Diagrama, Te-

atro, Periodismo, Trabajos de Oficina, Escuela de In-

genieros, Instituto del Banco de la Repúbl-

ica, Facultades, Universidades, y Liceos De-

partamentales, etc. Pueder programar gratis al repre-

sentante local 25 de Mayo N.º 321—San José.

Schoritit Jaureguy

Costureras en casa y a domicilio. Bainillas y borbollones a medida. Precios sumamente redon-

didos. Calle Río Negro esquina Larrea.

SOLICITE AUTO

de alquiler N.º 314

Confitería Petit London y Provián Oanticán.

— Los dos teléfonos

Taller de Platería y Joyería

Eloy Santoni, con más de 15 años de

de práctica en la Casa Puig, comunica al público que ha instaurado un taller en la calle

Florido, N.º 447. — San José.

Casas en venta

Se venden dos propiedades ubicadas en la calle Solís entre 25 de Mayo y Sarandí, documentos

de la Caja Popular. — Principal y calef-

orada, portón grande de estanque y zinc, 3

estancias, cocina, aljibe, W. C.,zaguan de entrada grande fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

de fondo y patio con un corredor grande, corredor

